

Título del trabajo:

Juventudes rurales en Misiones: vivencias, proyectos y perspectivas de jóvenes estudiantes de la zona centro sur de Misiones.

Autores: **Ing. (Mgter) Verónica Lamas¹; Lic. Susana Albrecht²; Ing. (Mgter) Marcelo Mestres³**

Correo electrónico: albrecht.susana@inta.gob.ar

Palabras claves: **juventudes, ruralidad, arraigo, desarrollo territorial.**

Resumen

Los conceptos de juventud y ruralidad tienen diferentes significados según el lugar y el momento histórico que se considere. En el marco del Proyecto “*Fortalecimiento de capacidades de jóvenes rurales, promoviendo el arraigo en el territorio de la EEA Cerro Azul - Misiones*” del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se realizaron dos ciclos de talleres con estudiantes de colegios secundarios con orientación agropecuaria, denominados “*Compartiendo nuestras vivencias y sueños*” para conocer las vivencias de las y los jóvenes. En el año 2020 se realizaron tres talleres con modalidad virtual donde participaron 35 jóvenes y en el año 2021 se desarrollaron cuatro talleres presenciales con 90 estudiantes. En dichos talleres se relevaron las condiciones de vida, como así también las expectativas, motivaciones y proyectos de jóvenes de seis municipios de la zona centro sur de Misiones. Se sistematizó y se analizó la información relevada y se efectuó una caracterización de las condiciones de ruralidad de 121 jóvenes misioneros. Del relevamiento surge que el 51 % de jóvenes encuestados viven en zona netamente rural; el 95,87 % viven con sus padres; el 98,35 % afirman que seguirán estudiando luego de concluir su formación de nivel secundario; el 89,25 % expresó que posee teléfono celular; el 58 % manifestó que la conectividad en la zona donde vive es buena, mientras que el 27 % considera que es regular y el 15 % expresó que es mala o nula. Asimismo, se identificaron aspectos que favorecen o limitan la vida en la ruralidad, según la percepción de las y los estudiantes. El análisis de esta información posibilita la generación de estrategias que contribuyan al arraigo de jóvenes, acorde a sus motivaciones y expectativas.

¹ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA

² Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA

³ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA

Introducción

En el ámbito de acción del Proyecto “*Fortalecimiento de capacidades de jóvenes rurales, promoviendo el arraigo en el territorio de la EEA Cerro Azul*”, se organizaron dos ciclos de talleres con estudiantes de colegios secundarios con orientación agropecuaria, denominados “*Compartiendo nuestras vivencias y sueños*”, que tuvieron el propósito de conocer las condiciones de vida de jóvenes rurales e identificar factores que favorecen, limitan o condicionan su permanencia en el territorio. En el año 2020 se efectuaron tres talleres con modalidad virtual donde participaron 35 jóvenes y en el año 2021 se realizaron cuatro talleres presenciales con la participación de 90 estudiantes. Los mismos residen en los municipios Campo Viera, Aristóbulo del Valle, Dos Arroyos, Arroyo del Medio, San Javier y Apóstoles, localizado en la zona centro sur de la provincia de Misiones.

Romo, N. (2018) destaca que los jóvenes protagonizan buena parte de las posibilidades de desarrollo, crecimiento y renovación de las áreas rurales; si los y las jóvenes emigran del medio rural, la denominada “generación soporte” irá disminuyendo y con ella la continuidad de muchos municipios. Es por ello que es determinante para el devenir de zonas rurales, que las y los jóvenes permanezcan en sus municipios de origen o que vuelvan a ellos tras completar sus procesos formativos, para establecer su proyecto de vida.

Bruniard, R. (2007) explica que el concepto de juventud comprende aspectos biológicos, históricos y socio culturales, que en cada lugar y cada época histórica fue variando. Se considera juventud a la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades del adulto, como estar a cargo de hogares económicamente independientes, condición que asume características específicas de acuerdo al contexto. El denominado criterio europeo abarca desde los 15 a los 29 años, y es el que asumen los organismos en la Argentina. Alcoba, L. et al, (2021) explica que el concepto de “juventud rural” implica abordar una multiplicidad de aspectos y dimensiones, que va más allá del criterio etario, como así también la “ruralidad” excede la cantidad de habitantes o especialización productiva vinculada a la actividad agraria.

En relación a lo rural, Kessler, G. (2006) advierte la influencia de la llamada “nueva ruralidad” (v. g. Pérez, 2001), modificando la tradicional identificación de lo rural con la dedicación exclusiva en actividades agropecuarias, debido al incremento de población residente en áreas rurales que están abocadas a tareas no agrícolas y al aumento de trabajadores y propietarios rurales que residen en zonas urbanas. En este sentido Bruniard, R. (2007) explica que se considera jóvenes rurales a aquellos cuya vida se desarrolla en torno al campo, aun cuando no se dediquen específicamente a actividades agrícolas ya que se considera que el ámbito de socialización excede el plano laboral y abarca una multiplicidad de aspectos de la vida del joven (amigos, familia, escuela). Es decir, se consideran rurales a aquellos jóvenes residentes en el campo como los que residen en pequeños núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas. La nueva ruralidad influye en las juventudes por los condicionamientos de la cultura global que desdibuja los límites de las identidades locales. Además, la interconexión que existe entre las actividades rurales y los mercados en la esfera económico-ocupacional incide en el desarrollo rural. Es por ello que no se puede restringir exclusivamente a las actividades agrícolas si se pretende que los hogares del campo alcancen niveles de vida aceptables, como lo demuestra la creciente “multiactividad” de los mismos. Hoy debe pensarse en términos amplios y dinámicos que permitan visualizar la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas que caracteriza al tejido rural (Bruniard, R., 2007).

En este trabajo se adopta la definición expuesta por Kessler, G. (2006), especificando el rango etario asumido en Argentina, se considera “juventud rural” a personas de 15 a 29 años que por diferentes razones familiares o laborales se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero viven en el campo, como así también a quienes, efectúan tareas agrícolas y residen en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país. El límite geográfico más utilizado es el de poblados de hasta 2.000 habitantes, pero en algunos casos llega hasta los 5.000.

Casas, D. y Cisneros L. (2018) exponen que jóvenes son aquellos a quienes se los deja de considerar niños, pero no se les otorga el rol de adultos. Se les exige que asuman mayores responsabilidades sin otorgarles mayores derechos. Se les demanda desarrollo, utilidad y adaptación, pero a la vez se los mantiene dependientes. En el medio rural, se advierte que las estructuras patriarcales inducen a circunscribir a los y las jóvenes a meros proveedores de mano de obra gratuita. Los autores, señalan

también, que al analizar *Juventud y Mundo Rural* no hay que olvidarse de los preconceptos existentes sobre estos términos. Se asocia al término “juventud” con: modernidad, urbano, desarrollo, manejo de nuevas tecnologías. Mientras que al término “rural” con: tradicional, simple, producción primaria, arcaico, conservador, homogéneo. Frente a estas contradicciones se mueven las y los jóvenes.

Las y los jóvenes rurales sufren discriminación, por su forma de hablar, de vestir, por la música que escuchan. El momento de insertarse en una escuela urbana puede ser muy doloroso para alguien del ámbito rural. Esto genera un conflicto de identidad. Entonces, a la realidad de falta de empleo, vivienda, servicios (comunicación, créditos, salud, educación) e infraestructura que sufren las y los jóvenes rurales, se suma la desvalorización y estigmatización de sus pares urbanos. El hecho de residir en una comunidad no significa ser parte de ella. Para poder mejorar la calidad de vida de los habitantes de una comunidad es necesario incrementar las redes sociales de apoyo, que sean estables y funcionales; también se requiere profundizar la participación e integración comunitaria y crear espacios para la retroalimentación sociedad - joven. Si un, o una joven no encuentra esto, puede derivar en procesos de exclusión (Casas, D. y Cisneros L., 2018). Por ello es necesario afrontar la temática tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, con un abordaje multidisciplinario.

El éxodo de las juventudes a los pueblos y ciudades, es una de las realidades más acuciantes que viven las familias rurales. De esta manera en la chacra permanecen los adultos que poco a poco van disminuyendo su capacidad laboral y consecuentemente su producción. A las ciudades van llegando oleadas de jóvenes en búsqueda de trabajo y demandando infraestructura y servicios (vivienda, conectividad, transporte, energía, agua, etc.). En muchos casos la pareja, ya anciana, migra al pueblo o ciudad donde vive algún/a hijo/a. La chacra es vendida, generalmente a algún particular o empresa que con su práctica sistemática va avanzando a la concentración de la tierra en pocas manos.

Romo, N. (2018) plantea que muchos jóvenes van a los pueblos buscando completar su formación educativa y luego no regresan. Afirma, además, que otro porcentaje de jóvenes migran a localidades cercanas buscando empleo (que les permita una autonomía económica y poder desarrollarse personalmente), acceso a vivienda, servicios e infraestructura y que, en general, quienes primero migran son las jóvenes y luego lo hacen los varones. Esto último trae aparejado un problema adicional que es que los varones que deciden quedarse en la chacra tienen dificultades para encontrar pareja en el medio rural y formar una nueva familia. El acceso a una vivienda en el medio rural es algo que normalmente se resuelve individualmente, ya que en general no hay planes estatales para ello; y esto es una limitante grande. En algunos lugares ocurre que jóvenes van a vivir al pueblo, y de ahí van a trabajar a la chacra, aunque finalmente se afincan definitivamente en el pueblo.

Bruniard, R.; et al (2007) introduce la problemática de la propiedad y distribución de la tierra familiar que es una cuestión omnipresente y lo plantea como un factor clave a la hora que las y los jóvenes deciden migrar. Sin este factor de producción es imposible proyectar la vida. Existen elementos de atracción de las ciudades (mayor acceso a la educación, empleos con mejores salarios y condiciones, servicios, internet, etc.) y elementos de expulsión del campo (poco acceso a la tierra, dificultades para mantener la familia, falta de escuelas, comunicación, infraestructura). Pero, las y los jóvenes rurales que migran a la ciudad deben buscar su desarrollo personal en espacios en los que las relaciones, roles y pautas sociales de comportamiento son muy diferentes a los que vivieron durante su niñez. Los autores advierten que la migración por falta de oportunidades no representa una elección en libertad, sino es una expulsión; lo cual reproducen el círculo vicioso de pérdida de capital social en el interior del país. Es por ello que el arraigo de la población rural es el desafío que se nos plantea para que el dinamismo del sector agropecuario esté acompañado por un desarrollo con inclusión.

Alcoba, L. et all, (2021) sostiene que generalmente las juventudes son quienes cuentan con mayor capacidad de aprendizaje, adaptación y asimilación de nuevas tecnologías, volviéndose un grupo estratégico dentro del marco del desarrollo rural sostenible.

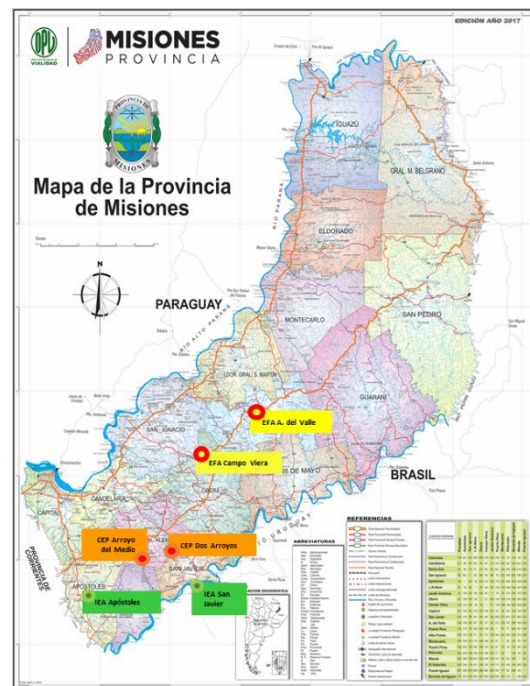
Ante esta situación surge el Proyecto **“Fortalecimiento de capacidades de las jóvenes y los jóvenes rurales, promoviendo el arraigo en el territorio de la EEA Cerro Azul”** que propone desarrollar estrategias para incorporar capacidades en las y los jóvenes rurales que favorezcan al arraigo en sus territorios, mediante la coordinación de acciones con las instituciones y organizaciones locales y aprovechando la oportunidad de la existencia en la EEA Cerro Azul del Centro de Capacitación Integral (CECAIN) de INTA conformado por técnicos de diferentes disciplinas.

Romo N. (2018) plantea que existen factores generales que influyen de forma directa en los y las jóvenes, pero hay un elemento que es fundamental para que decidan su permanencia o no en el ámbito rural: sus propias motivaciones; las cuales están apoyadas en su propia percepción de lo que el área rural les ofrece en su construcción social de la realidad.

Metodología y métodos

A los fines de alcanzar los objetivos propuestos se diseñó una metodología para efectuar un diagnóstico participativo con jóvenes estudiantes de colegios secundarios con orientación agropecuaria, para poder generar información sobre sus condiciones de vida y perspectivas personales. Es por ello que se diseñaron los Talleres “Compartiendo nuestras vivencias y sueños” que se implementaron en el año 2020 bajo la modalidad virtual y en el 2021 con modalidad presencial.

Para la selección de los establecimientos educativos se consideró aquellos que estuviesen trabajando con el INTA, con acompañamiento de sus acciones en los territorios de trabajo. Para ello se acordaron las actividades con jefes de las Agencias de Extensión Rural (AER´s) Oberá, Aristóbulo del Valle, San Javier, Apóstoles e integrantes del Equipo de Desarrollo Rural de la EEA Cerro Azul. Los tres colegios seleccionados en el año 2020 fueron la Escuela de la Familia Agrícola (EFA) San Bonifacio N° 205 de Aristóbulo del Valle, la EFA Padre José Marx N° 1315 de Campo Viera, Centro Educativo Polimodal (CEP) N° 12 de Dos Arroyos. En el año 2021 se trabajó con el Instituto de Enseñanza Agropecuaria (IEA) N° 16 de Apóstoles, Instituto de Enseñanza Agropecuaria (IEA) N° 12 de San Javier, Centro Educativo Polimodal (CEP) N° 29 de Arroyo del Medio y el Centro Educativo Polimodal (CEP) N° 12 de Dos Arroyos. Se adjunta un mapa con la localización de dichos colegios.



La propuesta original era la realización de talleres presenciales de diagnóstico participativo en los colegios seleccionados, pero debido a la pandemia del COVID – 19, y a la suspensión de clases presenciales en todo el territorio en el año 2020, se tuvo que replantear la metodología y se diseñaron talleres virtuales. Se organizaron reuniones con los docentes para explicar la propuesta, se solicitó un listado de las y los alumnos seleccionados, teniendo en cuenta que se priorizaba jóvenes que vivieran en el ámbito rural y que estuviesen cursando los tres últimos años de la secundaria. Teniendo esos datos, se organizaron tres grupos de WhatsApp (uno por cada colegio), para la comunicación directa con los estudiantes, con la aclaración que los grupos eran de distribución, es decir que sólo los administradores podían enviar mensajes. Se estableció que las respuestas debían ser enviadas al WhatsApp personal del administrador, para resguardar su privacidad.

En el primer contacto con las y los estudiantes, se envió un video institucional de presentación⁴. Los lunes de las siguientes semanas se fueron enviando las consignas, y se daba hasta el viernes para su contestación. La información de las respuestas recibidas se registraba en una planilla Excel para su posterior análisis. En el último encuentro se envió un video de YouTube a modo de cierre motivacional de unas experiencias de arraigo de jóvenes del norte de la provincia de Misiones, realizado por la Deutsche Welle⁵. Al final del taller, además del agradecimiento y dejar abierta la proyección de las capacitaciones para el siguiente año, se envió un certificado de participación a cada joven.

En el año 2021 se seleccionaron cuatro colegios secundarios con orientación agropecuaria, se estableció el contacto con los docentes encargados, se realizaron reuniones para explicar la propuesta

⁴ <https://youtu.be/mZ8c4WVFMDQ>

⁵ <https://www.dw.com/es/econom%C3%ADa-creativa-yo-me-queda-en-el-campo-iniciativas-contrael-%C3%A9xodo-rural-en-misiones/av-54893531>

y se acordó fechas para realizar los talleres presenciales, haciendo énfasis en que participen jóvenes que vivieran en el ámbito rural y que estén cursando los tres últimos años de la secundaria. Cada taller contó con cinco etapas: presentación, diagnóstico individual, metodología FODA, plenario y cierre.

En primer lugar, el equipo organizador de INTA explicó los objetivos del taller y posteriormente se hizo una ronda de presentación de las y los jóvenes, dando su nombre, apellido, lugar donde vive e identificándose con una cualidad suya con la letra inicial de su nombre, información que se fue volcando en tarjetas. Luego, se compartió un video institucional sobre el accionar del INTA en el ámbito regional y del área de influencia de la EEA Cerro Azul. Posteriormente se planteó la actividad de diagnóstico, mediante una encuesta individual semi-estructurada, con algunas preguntas abiertas y otras cerradas. Esta actividad se considera un espacio de introspección para “explicitarse a sí mismo” cuál es la realidad sentida por cada joven, describiendo y analizando distintos aspectos de sus condiciones de vida y sus proyectos. Esto permitió que tengan reflexionados sus sentires al momento del trabajo en grupo. Además, posibilitó al Equipo disponer de información, en primera persona, para empezar a caracterizar la realidad de las y los estudiantes. Luego de la encuesta, se dividieron los participantes en pequeños grupos y se explicó la actividad de la metodología del FODA, con la consigna: “Vivir en la ruralidad” haciendo énfasis en diferentes aspectos. A algunos grupos se les propuso trabajar sobre aspectos relacionados a lo familiar y productivo; a otros trabajar sobre aspectos relacionados al lugar donde viven, comunicación, diversión y otros aspectos relacionados a la educación, conectividad.

En Plenario, los representantes de los grupos expusieron el resultado del trabajo grupal. Exponiendo primero todas las Fortalezas, Debilidades, después las Amenazas y las Oportunidades. Se hizo un análisis de los aspectos comunes entre los grupos y se incorporaron aportes. Se explicó que es necesario hacer la identificación de estos aspectos para poder generar acciones que contribuyan a incrementar las fortalezas, aprovechar las oportunidades, contrarrestar las debilidades y las amenazas. Se reflexionó que para ello se requieren determinadas cualidades, se ejemplificaron, vinculando las cualidades de las presentaciones con acciones pro activas en el territorio. Así, se relacionaron las fortalezas planteadas con las cualidades nombradas en la presentación personal. Para finalizar cada Taller, se realiza una evaluación grupal de la jornada indagando en el clima grupal, metodología utilizada (FODA, etc.), nivel de satisfacción de expectativas. Esta metodología posibilita la generación de climas de confianza entre los participantes, propicia la comunicación y el trabajo en equipo, favorece la incorporación de nuevos aportes y visiones, como así también, facilita la sistematización de los testimonios.

La información suministrada de la encuesta individual y del trabajo grupal se sistematizó en planillas Excel. A partir del análisis de dicha información, se confeccionó un informe que se entregó al Equipo Docente de cada Colegio. Se procesó la información de los Talleres del 2020 junto con los datos del 2021 y se procedió a hacer un análisis de los mismos. El presente trabajo analiza puntualmente las respuestas de estos talleres. El proceso de análisis fue fundamentalmente cualitativo.

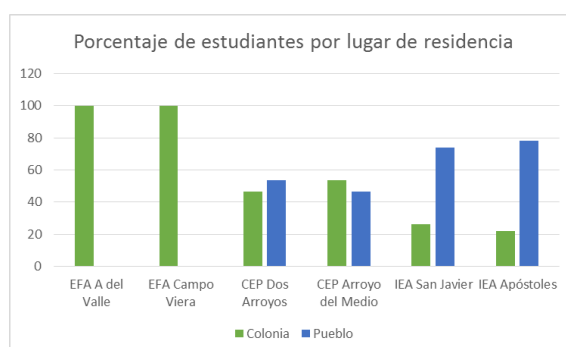
Cabe señalar que la investigación realizada no buscó alcanzar representatividad estadística, sino que el objetivo fue la generación de información sobre la ruralidad de manera exploratoria, procurando obtener una caracterización de diversas realidades, para conocer las motivaciones y percepciones de las y los jóvenes, para poder generar propuestas de trabajo e intervención que promuevan el arraigo en el territorio.

Resultados y discusión

En los talleres con modalidad virtual del año 2020 participaron en total 31 jóvenes estudiantes secundarios de Dos Arroyos, Aristóbulo del Valle y Campo Viera. En los Talleres presenciales del año 2021 participaron 90 estudiantes de Arroyo del Medio, Apóstoles, San Javier y Dos Arroyos.

Mediante una encuesta semi estructurada se pudo relevar información de las condiciones de vida y vivencias de 121 jóvenes. De ellos, 29 estudiantes están en los cursos inferiores (2° y 3° año), equivale al 24% del total y tienen una edad promedio de 15,6 años. También, se encuestó a 92 jóvenes que están en los cursos superiores (4°, 5° y 6° según el tipo de secundario), corresponde al 74 % del total, siendo su edad promedio 17 años. En el cuadro N°1 se especifica la cantidad de estudiantes participantes en los talleres de cada colegio y por género.

Cuadro N° 1: Número de estudiantes participantes en los talleres “Compartiendo nuestras vivencias y sueños”, por colegio, municipio, modalidad y género.



Colegio	Municipio	Modalidad	Cantidad total de participantes	N° de Mujeres	N° de Varones
Escuela de la Familia Agrícola (EFA) San Bonifacio N° 0205	Aristóbulo del Valle	Virtual	12	9	3
Escuela de la Familia Agrícola (EFA) Padre José Marx N° 1315	Campo Viera	Virtual	10	5	5
Centro Educativo Polimodal (CEP) N° 12	Dos Arroyos	Virtual – 2020 Presencial – 2021	30	14	16
Centro Educativo Polimodal (CEP) N° 29	Arroyo del Medio	Presencial	32	20	12
Instituto de Enseñanza Agropecuaria (IEA) N° 12	San Javier	Presencial	19	9	10
Instituto de Enseñanza Agropecuaria (IEA) N° 16	Apóstoles	Presencial	18	8	10
TOTAL			121	65	56

Fuente: elaboración propia

El 51 % del total de las y los encuestados viven en la zona rural. Cabe destacar que el 100 % de las y los estudiantes de las EFAs, viven en la zona rural. Por otra parte, un 15 % que viven en el casco urbano, manifestó que sus padres poseen chacra.

Estudiantes de los IEAs y los CEPs especificaron las actividades productivas que más les gustan. El 32% mencionó la huerta en primer lugar; el 11,5% seleccionó granja; el 11,5% especificó bovinos y el 8,5% cultivos anuales. Cabe aclarar que estas actividades dependen de la currícula particular de cada Colegio. Seguidamente se representa gráficamente las actividades preferidas por los jóvenes.



Se enfatiza la importancia de la realización de prácticas agropecuarias en los colegios secundarios de áreas rurales y periurbanas. En este sentido, Sill, et al (2016) señala que la educación agropecuaria, especialmente aquella que se combina con la realización de trabajos agropecuarios, permite la permanencia de los jóvenes en las áreas rurales y en el sector agrario. Dicho autor sostiene que existe una relación importante entre el hecho de que los jóvenes realicen estudios agropecuarios y que desarrollen una actividad agropecuaria. Así las escuelas agrotécnicas y agropecuarias en general contribuyen a consolidar una identidad agraria y a formar a los jóvenes en temas agropecuarios que ya orientan a los mismos a dicha actividad.

En el 2021 se indagó sobre el tipo de capacitaciones que realizan fuera del colegio, a los fines de disponer de más información sobre las áreas de interés. El 39,5 % de las mujeres (18) han participado en algunas capacitaciones fuera del ámbito escolar en temáticas variadas: computación, informática, taekwondo, forestación, yerba mate, fertilización, comunicación, arte, pintura sobre tela, peluquería, música. El 26 % los varones (11) se capacitaron en albañilería, trabajo con lana, porcelana fría, peluquería, manejo del suelo, poda de yerba mate, informática, atención al cliente, computación, inglés. Expresaron que esos cursos les sirvieron para tener más conocimientos y adquirir habilidades. Se destaca el interés de aprender sobre computación e informática, lo cual favorece al mejor empleo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Aunque, el reducido porcentaje de jóvenes

que tienen la oportunidad de realizar cursos extracurriculares advierte de la poca oferta en las localidades y la difícil accesibilidad de los mismos.

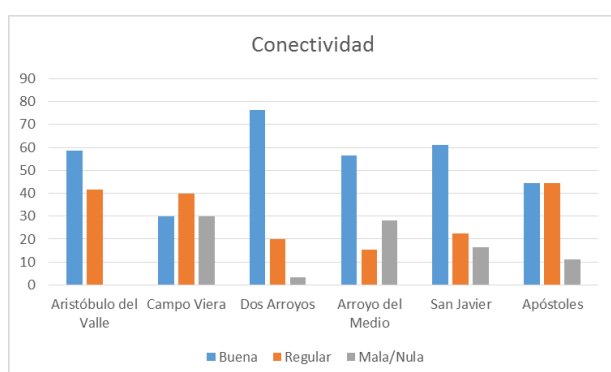
También se averiguó sobre sus proyecciones. En este sentido, el 98,35% afirman que seguirán estudiando. Al explicar el motivo de continuar estudiando, el 32 % manifiesta que es necesario para tener una profesión y/o tener un trabajo. El 27 % de los jóvenes mencionan en sus expresiones el futuro: “Quiero un futuro mejor”. El 13 % manifiesta alcanzar metas o cumplir sus sueños. El 9% expresa “Porque me gusta”; El 4 % menciona “Quiero ser alguien”;; otro 4 % para salir adelante: “Para poder salir adelante económicamente con mi propio esfuerzo; otro 4 % manifiesta para independizarse: “Quiero tener mis propias cosas”; “Porque quiero ser una persona independiente”; otro 4 % para ayudar a sus familias: “Porque quiero ayudar a mis padres”; También surgen expresiones: “Sin el estudio nada se puede hacer”; “Porque quiero salir de la chacra y hacer o tener un futuro diferente al de mis padres”. Se evidencia que valorizan el estudio como un medio para lograr un trabajo que les posibilite un “futuro mejor.” Así, se confirma la característica en común de los trabajos argentinos expuesta por Bruniard, R.; et al (2007), con la certeza de que las y los jóvenes se muestran conscientes de la importancia de la educación para mejorar sus oportunidades, más allá de críticas a la desvinculación entre educación y formación para el trabajo.

En el contexto de pandemia que atravesó el mundo entero y Argentina en particular, se implementaron diversas estrategias de educación con modalidad virtual para dar continuidad al ciclo lectivo. Para ellos es esencial disponer de dispositivos electrónicos y conectividad. Al momento de diseñar procesos de enseñanza/aprendizaje virtual, es necesario contar con dispositivos electrónicos como así también con conectividad. Es por ello que en el presente trabajo se relevó información sobre la accesibilidad y disponibilidad de estos dispositivos ya que son condicionantes para la definición de mecanismos efectivos de comunicación y lograr un aprendizaje significativo.

Con respecto al acceso a dispositivos electrónicos, el 89,25% expresó que posee celular. De ellos, hay un 45 % que manifestó que posee celular y computadora. Sólo una estudiante del IEA de Apóstoles expresó que no posee ni celular ni computadora.

El 58 % manifestó que la conectividad en la zona donde vive es buena. El 27 % considera que es regular y el 15 % expresó que es mala o nula. Los Municipios con mayores problemas de conectividad son Campo Viera, Arroyo del Medio y San Javier.

Si bien es mayoritario el uso de celulares por las y los jóvenes, en este trabajo se coincide con Alcoba (2021) quien expone que en el ámbito rural, el acceso a las tecnologías es deficitario, ya sea porque el servicio y/o el equipamiento resultan insuficientes, o por un desconocimiento en el manejo adecuado de la tecnología. “Internet en los pueblos es de muy mala calidad y falta el acceso a las familias para poder seguir con tareas de la educación”, se indicó. En dicho estudio, Alcoba (2021) advierte que, en los hogares a su vez, no cuentan con los instrumentos adecuados o en cantidad suficiente, disponiendo en la mayoría de los casos con un celular por cada núcleo familiar, situación que se advirtió en los Talleres realizados en el 2020 en Aristóbulo del Valle, Campo Viera y Dos Arroyos. Dada la exigua conectividad a internet de banda ancha fija, es común el uso de la red móvil, tanto por la imposibilidad de acceso a la infraestructura, como por los costos del servicio, es por ello que las familias rurales tienen menos oportunidades de usar este servicio en sus viviendas, y en algunos casos sólo acceden en lugares como escuelas y municipalidades.

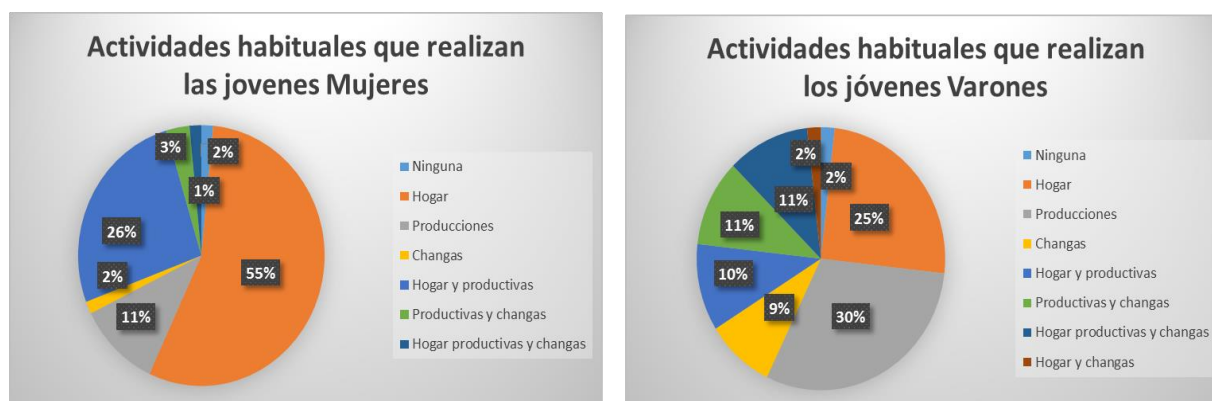


En el presente trabajo se abordó el conocimiento sobre las responsabilidades que asumen los y las jóvenes estudiantes en sus hogares. En este sentido, se indagó sobre la participación en la toma de decisiones en aspectos productivos, aspectos comerciales, divisiones de tareas, entre otras. Un 82 % afirmó que participa decisiones de algún tipo de actividad. El 42 % del total de jóvenes expresa que participa en decisiones en aspectos productivos; el 41 % en aspectos relacionados a la división de tareas; el 23% en aspectos comerciales y un 10% en otros aspectos. Cabe aclarar que el 25,5% mencionó dos o tres aspectos.

A los fines de disponer de información sobre las actividades que realizan en el ámbito familiar, se preguntó qué actividades son su responsabilidad habitual. Cabe aclarar que muchos y muchas, realizan más de una actividad de manera habitual.

El 41,5 % afirmó que su responsabilidad exclusiva es hacer trabajos del hogar. Indagando este grupo observamos que hay mayoría de mujeres que viven en el pueblo. El 20 % afirmó que su responsabilidad exclusiva es hacer trabajos productivos en la chacra. En este grupo predominan varones de la zona rural. El 4 % afirmó que su responsabilidad exclusiva es hacer trabajos extra prediales (changas). En este grupo reducido hay presencia mayoritaria de varones que viven en el pueblo. De los 121 estudiantes, sólo dos (1,5 %) manifestaron que no tienen ninguna actividad habitual de la que son responsables, de ellos, un varón y una mujer, ambos viven en el pueblo.

Se grafica a continuación las actividades que realizan habitualmente las mujeres y varones.



Las actividades que realizan habitualmente las y los jóvenes que viven en el pueblo y en la colonia se grafican a continuación.



Se advierte una sobrecarga de trabajos que tienen las jóvenes que viven en la zona rural, quienes realizan trabajos en el ámbito doméstico y en el productivo.

En esta investigación se observa una situación similar a la descrita en DINAJU⁶ (citado por Kessler, G.; 2006) que demuestra que la mayoría de los jóvenes argentinos que trabajan en la finca familiar, y si bien muchos declaran “no trabajar”, una buena parte de ellos cumple tareas no remuneradas en la huerta o cuidando animales. Fuera del hogar, la mayoría de los jóvenes trabajan como jornaleros, es decir, asalariados por cortos períodos, mientras que un grupo menor se inserta en el empleo público de las zonas urbanas circundantes, y las mujeres en empleo doméstico. Se coincide con Kessler, G. (2006) quien denuncia que perdura una particular situación desventajosa de las mujeres en el mundo rural. Se encuentran sobrecargadas de trabajo, tanto en las actividades productivas como en el ámbito doméstico y suelen sufrir mayores restricciones que los varones para salir del hogar, tanto para actividades de ocio como para buscar oportunidades laborales. Las mujeres tienden a estudiar más, ya

⁶ DINAJU: organismo público: Dirección Nacional de la Juventud.

que los varones suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir.

Casas, D. y Cisneros L. (2018) enfatizan en el desarrollar las redes sociales de apoyo estables y funcionalmente eficientes en las comunidades para poder mejorar la calidad de vida de la población, como así también el avance en integración y participación comunitarias y de la creación de espacios inclusivos que aborden de forma crítica el feedback sociedad-persona joven. Dichos autores afirman que “la creación de espacios de participación para jóvenes en el ámbito rural, no sólo debe de abordarse como derecho, sino también como una intervención que repercuta de forma positiva en el desarrollo, tanto de los sujetos, como del propio medio rural” (Casas, D. y Cisneros L., 2018 p 154). Es por ello que resulta necesario disponer de información sobre la participación en organizaciones de las y los jóvenes en el ámbito de sus comunidades. Como punto de partida, se relevó en qué organizaciones participan.

El 51 % participa en organizaciones. De ellos el 80 % participa en iglesias, el 23 % participan en clubes, el 15 % en centros de estudiantes, el 3 % en ferias, 1,5 % en Cooperativas y un 1,5 % en un Movimiento Social. Cabe aclarar que hay un 21 % de estos jóvenes que participan en dos organizaciones y un 1,5 % que participa en 3 organizaciones. Del total de estudiantes que participan en organizaciones, el 77 % está en los cursos superiores y el 42,5 % vive en la zona rural.

Si consideramos la participación en organizaciones según género, se observa que de los 62 jóvenes que participan en organizaciones el 51,6 % son mujeres. Este grupo representa el 49 % del total de las mujeres. Hay una estudiante que participa en tres organizaciones y 5 que participan en dos organizaciones, lo cual representa el 15,5% de este grupo de mujeres. Con respecto a los varones, 50 % del total de ellos participan en organizaciones. Entre ellos hay 4 jóvenes que participan en dos organizaciones.

Se grafica la participación de las mujeres y de los varones en organizaciones.

Si bien es elevada la participación de jóvenes en iglesias, se observa que es mayor la participación de mujeres en este espacio. Además, ellas participan en más variedad de tipo de organizaciones. También se evidencia que hay más participación de varones en los clubes.



Se coincide con Di Filippo, M. (2014) quien explica que los jóvenes que viven en el pueblo o en localidades con mayor número de habitantes participan más en grupos deportivos y estudiantiles, en tanto que los jóvenes que residen en el ámbito rural participan más en grupos religiosos y en grupos cooperativos.

Se comparte la afirmación de Espíndola (citado por Kessler, G.; 2006), quien considera que las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) serían útiles para crear mayor empoderamiento rural en los jóvenes. Dicho autor ha evaluado las iniciativas en varios países de la región para integrar internet a organizaciones juveniles rurales e impulsan las nuevas tecnologías como medio para superar la dispersión de las organizaciones rurales. En un estudio Di Filippo, M. (2014) demuestra que los hijos de productores que participan en asociaciones o en cooperativas tienen mayor propensión a continuar con la actividad agropecuaria que los hijos de los productores que no participan en ninguna asociación. Es por ello que se requiere impulsar la formación de los jóvenes en los principios de cooperación, asociativismo y cooperativismo.

Durston (citado por Kessler, G.; 2006) plantea que la relación entre los jóvenes es fundamental para el propio desarrollo de sus vidas, en la medida en que influye en sus proyectos y estrategias. Asimismo, Romero (citado por Kessler, G.; 2006) afirma que buena parte de la visión que el joven construye de sí mismo se articula en espacios de socialización formales como la escuela y el trabajo, pero también es fuerte el peso de grupos informales como los de amistades y las múltiples actividades que desarrollan juntos. En este sentido, un elemento que influye en el fortalecimiento del entramado social en las

comunidades es la disponibilidad de espacios de encuentro y entretenimiento; como así también la frecuencia de reuniones con amistades. Es por ello que se indagó sobre la existencia de espacios de entretenimiento y encuentro con amistades fuera del colegio. Sólo el 29 % expresó que siempre se reúne; el 61 % de los jóvenes manifestó que se reúne “a veces” con amigos; y un 10 % manifestó que nunca lo hace. En futuros trabajos se indagará sobre el/los motivo/s de esta situación.

El 59,5% expresó que existen lugares de entretenimiento donde viven. Los espacios de sociabilización generan influencia en la construcción de la identidad propia, lo cual incide en la generación de proyectos de vida. Durston (citado por Kissler, G.; 2006) considera que la identidad se enmarca en un proyecto de vida de los jóvenes rurales. Este incluye estrategias para su realización, de corto (estudio, subsistencia, esparcimiento) y largo plazo (matrimonio, bienestar económico, herencia, etc.). Ambas se mueven en tres ámbitos: la relación con su hogar, la relación con las instituciones de la comunidad y la relación con los pares. Según el autor, es en la combinación entre estos ambientes donde se forjan definitivamente los caracteres identitarios, por lo que la identidad juvenil es heterogénea y compleja para establecer una generalización.

Para indagar sobre los proyectos de vida de las y los jóvenes, se les consultó cuál es su proyecto para dentro de 5 años. Consideramos que sus respuestas brindan información sobre su interés, visiones, estilos de vidas con lo cual se puede programar actividades acordes con sus proyecciones y sueños. Para facilitar el análisis, dividíamos las respuestas en categorías, siendo respuestas más recurrentes: estudiando; siendo profesional o trabajando, aunque algunos estudiantes hacen especificaciones más precisas, como trabajando en una fuerza de seguridad.

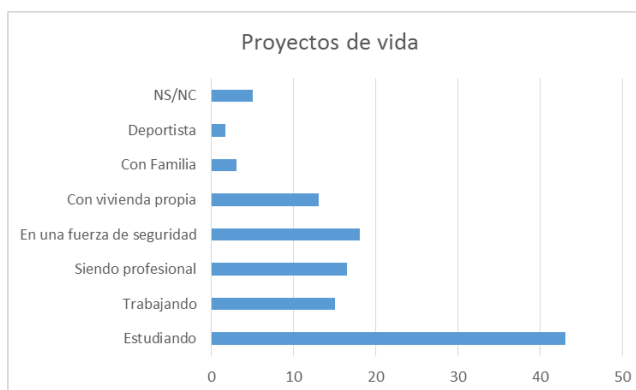
El 43 % se proyecta estudiando. Caracterizando este grupo se observa que: 63,5 % son mujeres y 36,5 % varones. El 18 % proyecta estar en una fuerza de seguridad; de ellos 8 mujeres y 14 varones.

El 16,5 % se proyecta siendo profesional. Describiendo este grupo advertimos que 13 son mujeres y 7 varones. El 15 % se proyecta trabajando, sin especificar en qué tipo de actividad trabajarán, 9 son mujeres y 9 varones.

Se grafica a continuación los proyectos de vida de los estudiantes encuestados.

Si analizamos el grupo de jóvenes que viven en la colonia, la mitad se visualiza estudiando: el 50 % se proyecta estudiando; el 18 % en una fuerza de seguridad; 16 % trabajando; 8 % como profesionales; 6,5% con su casa propia y el 6,5% no sabe o no contesta.

Si analizamos el grupo de jóvenes que vive en el pueblo, se observa más variedad de proyectos, con alta incidencia de estudiando y siendo profesional: el 35,5 % se proyecta estudiando; el 18,5 % en una fuerza de seguridad; 13,5 % trabajando; 25,5 % como profesionales; 20 % con su casa propia; el 8,5 % menciona la familia propia, 3 % deportista y el 3 % no sabe o no contesta. El porcentaje de jóvenes que se proyectan trabajando en una fuerza de seguridad es el mismo entre los que residen en la zona rural que en el pueblo, lo cual evidencia una tendencia de visualizar una opción de salida laborar segura.



Di Filippo, M. (2014 p.41) reconoce que los proyectos identificados por los jóvenes estarían asociados en general a los estudios realizados: “La construcción de un proyecto de futuro en el campo tendría que ver con el nivel de estudios del joven, pues a medida que aumenta el nivel de estudios del joven existiría menos interés por proyectos a corto o mediano plazo en el sector agropecuario, los jóvenes tendrían mayor propensión a seguir estudiando o a obtener un empleo en el sector no agropecuario”.

Sili, M., et al (2016) investiga los factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria y advierte que el nivel educativo de los jóvenes rurales interviene en la permanencia y la migración. En la revisión bibliográfica dicho autor explica que muchos estudios señalan la existencia de una relación directa entre aumento de los niveles educativos y propensión a migrar hacia otros lugares; pero otros

autores señalan ciertas especificidades vinculadas especialmente con los tipos de educación, aduciendo que no se pueden plantear generalidades, sino que, al contrario, es necesario ver en detalle el tipo de formación de los jóvenes. Así, White (2012) y Dirven (1995) afirman que la educación agropecuaria, favorece la permanencia de los jóvenes en las áreas rurales y en el sector agropecuario.

En este trabajo se consideró importante conocer los aspectos positivos y negativos que perciben las y los jóvenes de la vida rural y del pueblo. Así, en los talleres virtuales del 2020 se pudo relevar información sobre los aspectos concretos que los mismos valoran. El 60% explicitó la tranquilidad, el 50 % mencionó el contacto con la naturaleza y algunos explicitaron animales, plantas, arroyos. El 43 % expresa el poder producir, el 20 % menciona disponer de espacio; el 16,5 % tener una alimentación saludable; el 16,5 % expresa tener aire puro; el 13 % valora la seguridad que hay; el 13 % especifica que lugares de recreación, para hacer caminatas y deportes. Un 13% menciona que tienen servicios cerca como escuelas, CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud) y transporte público. El 6,5 % expresa que no se tiene jefe en la chacra y que uno organiza sus trabajos, hay libertad. Además, un 6,5 % valora estar cerca de familiares y un 6,5 % destaca la privacidad que hay viviendo en la chacra. Un 6,5 % resalta que se puede realizar una vida normal a pesar de la situación de pandemia, valorando que en la chacra no hace falta estar encerrados. El 3 % expresa la relación entre las personas y poder participar en organizaciones como Ferias e Iglesias. Cabe destacar que el 80 % de estos jóvenes destacaron más de dos aspectos positivos de vivir en la chacra.

En los testimonios se perciben los aspectos favorables del medio rural identificados por Guillermo Vázquez Vicente y Carmen Peligros Espada (2018, p.24) la percepción de una calidad de vida más alta que el medio urbano, la sensación de identidad social y cultural, la posibilidad de recuperar oficios y productos tradicionales que generan arraigo local y tienen posibilidades de mercado, el mayor protagonismo de las administraciones locales dentro de la toma de decisiones. Bajema (citado por Sili, M. et al; 2016) coincide también en el peso que tiene la vida comunitaria, familiar y las tradiciones, incluyendo también la preferencia que los jóvenes hacen por vivir en un espacio más sano desde el punto de vista ambiental.

Por otra parte, especificaron los aspectos que no les gustan de la vida en la chacra. El 39 % de este grupo menciona la distancia o lejanía a servicios, comercios, familiares. El 35 % menciona insuficiencia en servicios, como salud, caminos centros recreativos, educación superior, agua potable; además, el 30,5 % especifica la falta de internet y el 8,5 % detalla las dificultades en la comunicación. El 13 % especifica el trabajo pesado o al sol. El 4 % menciona la falta de oportunidades para trabajar o estudiar. Cabe destacar que 6 jóvenes que estudian en las EFA explicitaron que no hay ningún aspecto que haga que no les guste vivir en la chacra.

Guillermo Vázquez Vicente y Carmen Peligros Espada (2018,p.24) identificaron algunos factores que coinciden con las percepciones de las y los jóvenes de Misiones, específicamente los relacionados a las limitaciones en el acceso a servicios, ampliando la definición de factores: "dentro de los factores que van a limitar el desarrollo de los jóvenes en estas áreas podemos citar: el problema del elevado nivel de desempleo, la inadecuada oferta formativa para enfrentar las necesidades de las juventudes, la dificultad de acceso a la información, sobre todo en el ámbito institucional y de ayudas u ofertas de empleo, la deficiente infraestructura de transporte y de servicios básicos y de ocio de algunas áreas rurales".

Algunos jóvenes de Dos Arroyos mencionaron aspectos positivos de vivir en el pueblo, relacionados con cercanía educación, salud, internet, municipalidad, familiares, iglesia y la facilidad para tener todo.

Se corrobora la afirmación de Di Filippo, M. (2014), quien enuncia que los jóvenes que residen en los pueblos tienen más acceso a infraestructuras equipamientos y servicios que los jóvenes que viven el campo. Aunque esta diferencia es mucho menor a lo que generalmente se piensa pues actualmente los jóvenes rurales se movilizan mucho más para poder acceder a dichos bienes y servicios que en décadas anteriores.

Les 90 jóvenes de colegios secundarios con orientación agrícola analizaron en talleres presenciales del 2021 fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas de la vida en la ruralidad. La identificación de estos aspectos posibilita la generación de estrategias y acciones que contribuyan a incrementar las fortalezas, aprovechar las oportunidades, contrarrestar las debilidades y las amenazas, en pos de la generación de acciones que tiendan al arraigo de las juventudes en el territorio.

Se sintetiza a continuación los aspectos comunes identificados por los jóvenes:

Fortalezas:

- *Acceder a enseñanza agropecuaria: Voluntad y compromiso de aprender. Optimismo.*
- *Clases presenciales.*
- *Trabajo en conjunto. Trabajo en Familia. Apoyo en las decisiones. Buena relación. Buena salud.*
- *Disponer de terrenos para cultivar con suelo fértil y herramientas. Tener fuentes de agua (vertientes). Reciclar lo orgánico.*
- *Tener medios de transporte.*
- *Tener conocimiento. Personas capacitadas.*
- *Tranquilidad, más libertad (chacra), espacios libres.*
- *Comunicación en redes sociales y celulares: podemos comunicarnos entre todos.*
- *Hacer deportes.*

Oportunidades:

- *Existencia de servicios básicos: educación secundaria, centros de atención primaria (CAPS) y vacunas disponibles, internet, espacios para hacer deportes, acceso asfaltado al pueblo.*
- *Mayor demanda de productos agropecuarios en los mercados; presencia de espacios para vender como ferias y mercados solidarios.*
- *Tecnología disponible en el agro, para eficientizar el trabajo. Existencia de incentivos económicos: becas, subsidios y créditos.*
- *Apoyo de instituciones como Municipalidad, INTA, INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate).*

Debilidades:

- *En algunos colegios no hay wifi, pocos estudiantes disponen de computadoras y celulares.*
- *Instalaciones edilicias precarias en uno de los colegios.*
- *Hay jóvenes que no pueden continuar sus estudios (por trabajo, embarazo, etc.).*
- *Ataque de plagas en los cultivos.*
- *Insuficientes recursos económicos. Falta de herramientas de trabajo. Dificultades para comercializar la producción.*
- *Pocas fuentes de trabajo.*
- *Peleas entre familiares, robos de animales.*
- *Jóvenes del pueblo que deciden ir a estudiar o a trabajar a otros municipios.*

Amenazas:

- *Deficiencias en algunos servicios: falta de internet o poca conectividad en las zonas peri urbana y rural; caminos terrados en mal estado; falta de profesionales médicos; falta de instituto terciario en los pueblos (Dos Arroyos y Arroyo del Medio); falta de bomberos.*
- *Inestabilidad económica. Muchos impuestos. Bajo precio de los productos agropecuarios.*
- *Efectos del cambio climático que afecta la producción. Empleo de venenos. Quema del medio ambiente*
- *Covid.*
- *Contrabando en las áreas de frontera.*

Las particularidades de un lugar condicionan la decisión de vivir o no allí. El análisis FODA permite identificar cuáles son los aspectos en los que podemos incidir, utilizando los medios que tenemos para abordar las problemáticas, de acuerdo a las capacidades individuales y grupales. Como por ejemplo, ante falta de recursos podemos aprovechar la oportunidad de la existencia de líneas de financiamientos brindadas por diferentes instituciones. Ante la amenaza de la sequía podemos realizar prácticas de manejo, como sistematización de suelo, uso coberturas, riego por goteo que logren amortiguar los efectos de la sequía.

En los talleres presenciales se vincularon las cualidades identificadas por los estudiantes con la realización de acciones que potencien las fortalezas, se aprovechen las oportunidades, se puedan resolver las dificultades y contrarrestar las amenazas.

De esta manera, se impulsa la generación de posibles estrategias para abordar las situaciones problemáticas, empleando las capacidades individuales y las colectivas. Este ejercicio contribuye a fortalecer la identidad de las y los jóvenes y por ende el arraigo rural, centrado en identificación de

condiciones sociales, culturales y ambientales constructoras de la identidad como factores claves de la permanencia de los jóvenes.

Di Filippo, M (2014 p.51) enfatiza que cualquier política que pretenda que los jóvenes se mantengan en las áreas rurales para desarrollar cualquier tipo de actividad debe considerar la mejora de las condiciones de vida y de oportunidades de desarrollo personal, de manera que quedarse sea una opción para el desarrollo personal tan válida como migrar a la ciudad. Una política de arraigo de jóvenes rurales debe considerar la potencialidad del cambio tecnológico y la presencia de una mayor conectividad y aprovechamiento de las nuevas tecnologías. Los jóvenes tienen mayor capacidad de innovación y flexibilidad para adquirir y gestionar nuevas tecnologías lo cual les permite abrir nuevos caminos hoy literalmente cerrados dada la presunción que los jóvenes rurales viven en condiciones de retraso tecnológico. Una política para jóvenes rurales debería poner énfasis en la revalorización de los espacios rurales y el desentramamiento de lo urbano como único modelo de desarrollo personal. Se comparte con la autora, que no hay ninguna oportunidad de desarrollo personal en las áreas rurales si continúa prevaleciendo la idea que solamente en las ciudades se puede construir una alternativa de desarrollo y progreso personal.

Por su parte Sili, Fachelli y Meiller, (2016, p. 648) concluye que una política que pretenda consolidar el arraigo y la permanencia de los jóvenes en el medio rural desarrollando actividades agropecuarias debería poner el acento en fortalecer y apoyar económicamente la estructura de aquellas familias que ya realizan dichas tareas en pos de garantizar la trayectoria de los jóvenes hacia la actividad laboral agropecuaria, así como también promover los estudios vinculados a la producción agropecuaria.

Conclusiones

A partir de la implementación del Proyecto "Fortalecimiento de capacidades de jóvenes rurales, promoviendo el arraigo en el territorio de la EEA Cerro Azul - Misiones" de INTA se pudo diseñar y poner en práctica diversas metodologías para conocer vivencias y reflexiones de jóvenes rural de Misiones con alta participación e involucramiento de jóvenes y docentes de seis colegios secundarios con orientación agropecuaria.

Mediante los Talleres "*Compartiendo nuestras vivencias y sueños*" se logró el relevamiento y sistematización de condiciones de vida, expectativas, motivaciones, preferencias y tendencias de proyectos de vida de 121 jóvenes estudiantes secundarios: 65 mujeres y 56 varones, con sus testimonios en primera persona. Asimismo, las y los jóvenes identificaron fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la vida en la ruralidad, analizando aspectos relacionados a lo familiar y productivo, al lugar donde viven, comunicación, diversión, educación y conectividad. Fue un gran desafío diseñar y adecuar la propuesta de talleres con modalidad virtual y presencial, sobre todo para mantener el interés. Esta situación forzó al equipo organizador a salir de las estructuras e imaginar y evaluar alternativas posibles dentro de la realidad tan particular que atravesamos.

Se pudo identificar aspectos positivos de la modalidad virtual, como el uso eficiente del tiempo, ya que se pudieron realizar tres talleres en simultáneo con tres grupos distintos de jóvenes, sumado al bajo costo de realización, ya que no se necesitaron recursos financieros para traslados, materiales, refrigerios. Los aspectos negativos de esta modalidad es que no hubo intercambio de percepciones entre las y los jóvenes, lo cual limita las reflexiones, además, no se puede apreciar las reacciones que genera el trabajo realizado. En la metodología presencial, se destaca la sinergia que surgió en los talleres, donde el dialogo cara a cara facilitó el intercambio de ideas, enfoques y visiones, con un enriquecimiento de conceptos que generó una construcción colectiva del análisis propuesto. El costo del traslado del equipo técnico es insignificante ante la ganancia en la construcción colectiva de aprendizajes compartidos.

Al Equipo le llamó la atención que muchos jóvenes que estudian en secundarios con orientación agropecuaria, viven en la zona urbana, ante lo cual se amplió el análisis del FODA al lugar donde viven, aunque cabe aclarar que son localidades de menos de 30.000 habitantes. Aquí, reflexionamos sobre el concepto de nueva ruralidad, donde la definición de territorio incluye áreas rurales, pueblos y pequeñas ciudades del interior. En este sentido, Pérez, E. (2001) plantea que la nueva ruralidad abarca un conjunto de regiones y de zonas (un territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en diversos sectores como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la extracción de los recursos naturales y el turismo, entre otros. Los asentamientos que hay en estas zonas se relacionan entre sí y con el exterior y en

ellos interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. Se incorporarán estos conceptos en el desarrollo de futuros encuentros con jóvenes.

Dado que las juventudes, generalmente son quienes cuentan con mayor capacidad de aprendizaje, adaptación y asimilación de nuevas tecnologías, su incorporación es estratégica dentro del marco del desarrollo rural sostenible en la región; como así también brindar un entorno de apoyo que posibilite encontrar formas innovadoras o alternativas para contribuir al desarrollo. En este sentido es clave el rol de los colegios secundarios con orientación agropecuaria, ya que influyen en la construcción de identidad de juventud rural con proyectos de arraigo en el territorio.

La migración de jóvenes por falta de oportunidades no representa una elección en libertad, sino una expulsión; y con ello, nuestras provincias del interior reproducen el círculo vicioso de pérdida de capital social. Es por ello que el arraigo de nuestra población rural es el desafío que tiene que estar incluida en la agenda de las políticas públicas con acciones articuladas con diferentes esferas de la sociedad, para generar el dinamismo del sector agropecuario acompañado por un desarrollo con inclusión. Una política que pretenda consolidar el arraigo y la permanencia de los jóvenes en el medio rural debería fortalecer y apoyar económicamente la estructura socio productiva de las jóvenes familias, así como también promover los estudios vinculados a la producción agropecuaria.

La oferta de formación para el trabajo agropecuario dirigida a adolescentes y jóvenes de las zonas rurales se brinda en los establecimientos educativos con orientación agropecuaria y mediante formación vinculadas con programas dependientes de organismos nacionales. Aquí se centra el rol del INTA con el accionar del Proyecto “*Fortalecimiento de capacidades de jóvenes rurales, promoviendo el arraigo en el territorio de la EEA Cerro Azul*”. Es por ello que se sostiene el compromiso de desarrollar acciones, junto con las comunidades educativas, para favorecer la permanencia de los jóvenes rurales en su territorio. Entre ellas, se organizarán jornadas con actividades de capacitación y recorrido por instalaciones y campo experimental de EEA Cerro Azul – INTA. De esta manera, continuará el accionar del Equipo Técnico para ir avanzando en este proyecto que pretende sumar granitos de arena en el gran desafío del Arraigo Rural de los jóvenes.

Referencias bibliográficas:

Alcoba, L., et al. (2021). “Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina”. Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4981.
<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/4981>

Bruniard, R.; et al. (2007). Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina

Casas, D. y Cisneros L. (2018). Metodologías de intervención con grupos de jóvenes en el ámbito rural: la dimensión participativa. Revista de Estudios de Juventud N° 122.

Di Filippo, M (2010) Juventud rural argentina: reflexiones conceptuales y análisis censal. Ponencia en Jornadas de Sociología.
<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/11/Ponencia-Jornadas-Sociolog+%C2%A1a-UNGS-2012-Di-Filippo.pdf>

Di Filippo, M. (2014) Análisis de las problemáticas de la juventud rural e identificación de estrategias e instrumentos de generación de empleo y acceso a la tierra rural.
https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2014/169415/Analisis_problematicas_juventud_rural_informe_final.pdf

FAO (2017). Juventud rural y empleo decente en América Latina.

Kessler, Gabriel (2006) La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. Revista Colombiana de Educación, núm. 51, julio-diciembre, 2006, pp. 16-39. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarraca (Comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp.17-29). Buenos Aires: Clacso/gt Desarrollo Rural, Buenos Aires.

Romo, N. (2018). Despoblación y juventud rural: elementos impulsores hacia el éxodo o la permanencia. Revista de Estudios de Juventud N° 122.

Rubio, A.; et al (2018). Juventud rural y desarrollo. Revista de Estudios de Juventud N° 122.

Sili, M; Fachelli, S; Meiller, A (2016) Juventud Rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino (2016). Artículo, Rev. Econ. Sociol. Rural 54 (4) Oct-Dec 2016. <https://www.scielo.br/j/resr/a/knzDMcSvfDYbdWmBmMjnzMM/?lang=es#>

Vázquez Vicente, G. y Peligros Espada C. (2018) Desarrollo local, desarrollo rural y juventud. Hacia la definición de un marco general para la puesta en práctica de políticas de desarrollo rural aplicadas a la juventud. Revista de Estudios de Juventud N° 122.